

WARHAMMER
40,000

¡Continúan las estrafalarias aventuras de Ciaphas Cain!

MUERTE O GLORIA

UNA NOVELA DE CIAPHAS CAÍN POR SANDY MITCHELL

minotauro



MUERTE O GLORIA

UNA NOVELA DE CIAPHAS CAÏN

SANDY MITCHELL

minotauro

Ciaphas Cain nº 04 Muerte o gloria

Published by Black Library, 2006
Copyright 2025 © Games Workshop Limited.

Ciaphas Cain. Death or Glory, Ciaphas Cain nº 04 Muerte o gloria GW, Games Workshop, Black Library, The Horus Heresy, el logo del ojo de Horus Heresy, Space Marine, 40K, Warhammer, Warhammer 40,000, el logo del águila de dos cabezas, y todos los logos, ilustraciones, imágenes, nombres, criaturas, razas, vehículos, localizaciones, armas, personajes, y el distintivo * o TM, y/o © Games Workshop Limited, registradas en todo el mundo. Reservados todos los derechos.
Originally published as *Ciaphas Cain. Death or Glory*.

Games Workshop Limited,
Willow Road, Nottingham,
NG7 2WS, UK.

Publicación de Editorial Planeta, SA. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona.
Copyright © 2025 Editorial Planeta, SA, sobre la presente edición.
Reservados todos los derechos.

Traducción: © Patricia Mora, 2024
Ilustración de la cubierta: Clint Langley
Revisado por: dtm+tagstudy

ISBN: 978-84-450-1886-6
Depósito legal: B. 13.919-2024
Printed in EU / Impreso en UE.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Queda expresamente prohibida la utilización o reproducción de este libro o de cualquiera de sus partes con el propósito de entrenar o alimentar sistemas o tecnologías de inteligencia artificial.

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor. Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



Inscríbete en nuestra newsletter en: www.edicionesminotauro.com
Facebook/Instagram: @EdicionesMinotauro
Twitter: @minotaurolibros



Si algo he aprendido a lo largo de mi larga e indigna carrera, además de que cuanto más descarada sea la mentira más probable es que te crean, es que nunca hay que subestimar a un enemigo. Debo admitir que es un error que he cometido más de una vez cuando era joven, pero siempre he sido de los que aprenden rápido, a la hora de salvar el pellejo; algo que se nota porque, a excepción de un par de augméticos, la mayoría de mis extremidades siguen donde deben.

Evidentemente, en los años veinte¹ era mucho más ingenuo, pues había sobrevivido a los primeros conflictos con las pinceladas de la reputación de héroe, que me ha seguido desde entonces como el olor corporal de Jorgen, y tenía un buen concepto de mí mismo, como os podréis imaginar.

Así que imaginadme en aquella época de juventud relativamente despreocupada, engreído y demasiado seguro de mí mismo, disfrutando del renombre de haber salvado yo solito al planeta Keffia de los pérfidos genestealers, que estuvieron a punto de socavar nuestra gloriosa cruzada por erradicarlos de aquel mundo agrícola tan sorprendentemente agradable. En realidad, fui acompañado de muchos guardias imperiales y un

1. Supongo que se refiere al periodo entre 920 y 929, ya que debido a sus orígenes poco esclarecedores, Cain solo se hacía una idea aproximada de su edad cronológica. Eso sin contar que, después de sus innumerables viajes por la disformidad, el asunto se volvió más que confuso. El tiempo transcurrido en este reino tan peculiar tiene, en el mejor de los casos, una relación tangencial con el paso por la galaxia en general.

par de Arbites², pero los vendedores de diarios no permitieron que eso se interpusiera en el camino de una buena historia.

Como sucede con todas las cosas buenas, la guerra por fin llegó a su fin o, para ser más exactos, fue consumiéndose hasta que los locales empezaron a recoger todo el desastre, con la ayuda de un inquisidor³ que se les debía hace mucho y un par de escuadrones de los Vigías de la Muerte, y el regimiento 12º de artillería de campaña quedó a la espera de ser reubicado junto a todos los demás.

—¿Y dónde cojones está Perlia? —pregunté, alzando la voz sobre el murmullo de los Trojans, que cargaban nuestros Estremecedores recalentados hasta la zona de aterrizaje del embarque de carga del puerto espacial principal de Keffia. Con esto me refiero a que tenía un suelo de rococemento liso y un par de edificios rudimentarios de reparación y mantenimiento para las naves que aterrizaban allí. Los demás puertos espaciales no eran más que campos despejados donde las barcasas de grano podían cargar y descargar sin mucha pompa y circunstancia. No me extrañaba que los stealers hubieran considerado que era un planeta de fácil infiltración.

El teniente Divas, que era el subalterno del coronel y lo más cercano a un amigo que tenía en el pelotón, se encogió de hombros. El flequillo le caía sobre los ojos, como siempre.

—Donde el Emperador perdió la bota.

Si pensaba decir algo más, se vio obligado a callarse, pues un buque de carga pesada rugió sobre nuestras cabezas, sus propulsores de aterrizaje se activaron en el último momento, y se dejó

2. Los oficiales de los que habla eran más cuerpos policiales del planeta que adeptos del Arbites, pero como muchos otros viajeros veteranos, Cain suele usar «Arbites» como término genérico para todo tipo de funcionariado. Teniendo en cuenta la cantidad de mundos que visitó y la desconcertante variedad de nomenclaturas propias que existen en toda la galaxia, no podemos culparle por ello. Sin embargo, suele ser más preciso sobre la distinción en los casos en que tuvo contacto con algún miembro del verdadero Arbites.

3. Se había retrasado más de lo esperado, debido al pecio espacial *Mareas Dolorosas*, que había sido fiel a su nombre.

caer sobre el rococemento generando un impacto que resonó por toda mi columna hasta la suela de mis zapatos. Era evidente que el piloto no pensaba dar por sentada nuestra victoria, por ello llegó a la zona de aterrizaje como si aún estuviéramos en guerra; y teniendo en cuenta la cantidad de sectarios e híbridos que seguían por ahí sueltos, tampoco es que pudiera culparlo⁴. Yo imité el encogimiento de hombros mientras el aullido de los motores disminuía, hasta el punto en que mi voz era apenas audible.

—Estoy seguro de que el coronel nos informará en cuanto vuelva —grité y me di la vuelta, apartando aquel asunto de mis pensamientos y conforme con que Divas se encargara, él solo, de la tediosa tarea de supervisar el almacenaje de nuestra valiosa artillería. Yo solo deseaba embarcarme a la próxima guerra.

—He oído que tienen un problemilla con los orkos —vociferó como respuesta. Bueno, eso no sonaba tan mal. Como no me había enfrentado a un pielverde en mi vida, estaba convencido de que no serían tan intimidantes como los genestealers o como la horda tiránida a la que acababa de enfrentarme con éxito. Al fin y al cabo, la imagen compartida de aquella raza era la de unos bárbaros brutos de pocas luces, por lo que, como mucho, los considerábamos una broma, al menos así lo hacíamos aquellos afortunados que aún no los habíamos visto en carne y hueso. Compuse una sonrisa ladeada, cargada de seguridad en mí mismo, y lo dejé allí.

Wynetha⁵ se había tomado unos días de vacaciones para verme marchar, y a mí se me ocurrían formas muchísimo mejores de

4. Les llevaría más de un año erradicar por completo la infestación, pero para entonces el problema había disminuido a un punto en el que ya no se requería tanta presencia militar, sobre todo porque una ¡Waaagh! orka estaba tomando impulso en otro sector.

5. La sargento Phu, una de las agentes de las fuerzas de seguridad del planeta que estuvo presente en el encuentro de Cain con los genestealers. En el relato que cuenta este incidente y que aparece en otra parte del archivo, deja rotundamente claro que la relación que mantenían iba más allá de lo profesional.

pasar mi última noche en Keffia que mirando cómo artilleros sudorosos cargaban objetos pesados de un lado para otro.

Al final, la noche transcurrió de forma más que agradable, y me descubrí reprimiendo un bostezo en varios momentos de la instrucción del día siguiente. Las ventanas de la sala de conferencias se habían abierto de par en par para dejar entrar una brisa fría, propia del otoño que se avecinaba, y me sentí extrañamente agradecido de que me ayudara a mantener los ojos abiertos. Estaban presentes todos los comandantes del pelotón⁶, que trataban de parecer interesados, mientras que el coronel Mostrue, nuestro oficial al mando, regurgitaba la información que les había dado, a él y al resto de comandantes del regimiento, el general supremo o alguien de un rango de honor parecido. En años posteriores pondría más atención en las instrucciones de máxima importancia, claro, y me parecerían más auténticas, por no decir preocupantes, pero por aquel entonces me tomaba casi todo lo que me decían al pie de la letra.

—¿Te estamos aburriendo, comisario? —preguntó Mostrue en tono mordaz, y volvió sus ojos de color azul hielo en mi dirección. Nunca se creyó del todo la explicación rápida e improvisada de cómo me había convertido sin quererlo en el héroe de Desolatia, cuando mi instinto absolutamente natural de salir corriendo antes de que llegaran los tiránidos los había atraído hacia un ataque

6. El regimiento 12º pertenecía al grupo de artillería y estaba dividido en dos pelotones que, en términos administrativos, eran equivalentes a una compañía de una unidad de combate. Cain suele ser vago en cuanto a su disposición, pero parece que contaba con seis Estremecedores y sus vehículos de apoyo, y con el personal requerido para su correcto funcionamiento. El regimiento también poseía algunos Hidra como defensa aérea, pero tal como lo cuenta, no queda claro de si conformaban un escuadrón por sí mismos o si estaban distribuidos entre el resto de pelotones, y, siendo sinceros, tampoco me he molestado en mirarlo en los registros oficiales. Por lo que entiendo, Cain tuvo un puesto de comandancia más que de regimiento, al menos al principio, pero asumió una autoridad comisaria de todo el regimiento poco después de su llegada. Seguramente, los otros comisarios del regimiento 12º habían sido asesinados por los tiránidos de Desolatia.

inesperado en la zona de tiro de nuestros soldados. Mostrue era demasiado astuto como para mostrar sus dudas sobre mi persona en público. En su lugar, arremetía contra mí cada vez que tenía oportunidad, seguramente con la esperanza de que se me escapara algo que confirmara sus sospechas. Como siempre, me negué a responder a esa pulla de forma directa, como si solo la tomara como un comentario bienintencionado.

—En absoluto —le aseguré, dejando escapar un bostezo mientras tanto—. Solo he tenido una noche muy larga, hay mucho papeleo que entregar antes de irnos.

Ambas cosas eran ciertas y, si él decidía unirlos mentalmente y sacar una conclusión equivocada, no era culpa mía. De hecho, había delegado casi todas mis tareas rutinarias a Jurgen, mi ayudante maloliente e infatigable, y estaba convencido de que se encargaría de todo con su habitual meticulosidad.

A pesar de su aspecto poco atractivo, una absoluta falta de habilidades sociales y un olor corporal omnipresente que te asfixiaba como un grox, Jurgen se había convertido en el ayudante ideal, al menos para mí. En primer lugar, seguía las órdenes de forma obstinada y literal; no tenía imaginación suficiente para cuestionar lo que le decía, así que no tardó en convertirse en un amortiguador indispensable entre las partes más pesadas de mi trabajo y yo. Por otro lado, había demostrado tener un talento insólito para el gorroneo, lo que hacía que mi vida fuera mucho más cómoda de lo que habría sido sin él, y, probablemente, la suya también, aunque yo era lo bastante precavido como para no preguntar sobre ello. En aquel momento, ninguno de los dos éramos conscientes de su mayor atributo, ni lo seríamos hasta nuestro funesto encuentro con Amberley en Gravalax, una década más tarde⁷, pero también me aproveché de ello en un buen puñado de ocasiones sin tan siquiera saberlo.

7. Me di cuenta casi de inmediato que Jurgen poseía una nulidad psíquica, era uno de esos poquísimos individuos con la capacidad de interrumpir la hechicería psíquica o de la disformidad. O, para ser más exactos, fue mi psíquica Rakel quien se dio cuenta, dejándolo claro de inmediato al volverse más incoherente de lo habitual y caer en redondo.

—Entonces supongo que debemos agradecerte que te hayas tomado la molestia de venir —replicó Mostrue, que no sonó para nada agradecido a pesar de sus palabras.

—Ya me conoces —dije, asintiendo como si el coronel me hubiera hecho un cumplido mientras me servía otra taza de recaff—. El deber es lo primero —teniendo en cuenta el amor de los valhallianos por las bajas temperaturas, siempre me aseguraba de tener a mano una bebida caliente cuando tenía que soportar una reunión con los comandantes superiores del regimiento.

—Por supuesto —respondió Mostrue en tono seco, y se giró hacia el hololito portátil. Apareció un mapa estelar, el sistema de Keffia se identificaba fácilmente en una esquina gracias a la acumulación de símbolos que marcaban la posición de la armada imperial, congregada en su órbita. Parecía haber más naves de las que yo recordaba e hice un comentario al respecto.

Mostrue asintió y trató sin mucho éxito de ocultar que le había molestado que le interrumpieran.

—Así es. Nuestras naves de transporte y sus escoltas se han unido a un escuadrón de batalla de la flota del sector.

Le di un sorbo al recaff que, de repente, me supo asquerosamente amargo. Poco a poco empecé a darme cuenta de algo que sentí en lo profundo del estómago: por lo que estaban hablando, parecía que partiríamos a una zona de guerra. Traté de acallar esa sensación aciaga que me atenazaba. Aunque así fuera, nos desplegarían en lo más recóndito de las líneas militares, lejos del grueso principal del ejército enemigo. Por eso mismo me había esforzado tanto por obtener un puesto en una unidad de artillería, para estar bien alejado de las batallas y, por lo general, había funcionado. Las excepciones habían resultado aterradoras, por supuesto, pero había salido de esos incidentes como un héroe y no había motivos para pensar que mi suerte no fuera a continuar en Perlia, estuviera donde estuviera. Intenté mantener la calma y sonar desenfadado.

—Parece una misión importante —intervine, más por el placer de interrumpir de nuevo la diatriba de Mostrue que por otra cosa.

—Así es —asintió el coronel como si comentario tuviera razón de ser—. Y es solo una flotilla de muchas. Se están trayendo refuerzos de todo el sector.

Las palmas de las manos empezaron a picarme de verdad. Aquel asunto estaba sonando cada vez más serio. Mostrue hizo algo con el hololito y lo centró en un sistema a un par de sub-sectores de distancia, que yo no habría reconocido de no haberlo señalado él. Al darse cuenta de que, efectivamente, estaba donde el Emperador perdió la bota, Divas me dedicó una sonrisa socarrona y yo asentí.

—Y aquí es donde irán la mayoría: Perlia.

—No parece que tenga nada especial —dije yo.

Monstrue negó con la cabeza.

—Porque no lo tiene —respondió en tono seco—. Salvo porque se ha visto atacado por esto.

La imagen del hololito cambió bruscamente y provocó un par de gritos ahogados entre los oficiales reunidos a su alrededor. Algunos, los mayores, se encogieron e instintivamente echaron mano a sus armas antes de recobrar la compostura.

—Un orko —sentencié. Había visto imágenes de ellos antes, y hasta un par de cadáveres preservados que había en la schola progenium, pero este era especialmente impresionante. Supuse —erróneamente, tal como descubrí después— que Mostrue estaba proyectando una imagen de un tamaño superior a la auténtica, para darle más énfasis. Tenía tantos músculos como la mayoría de su especie, más si cabía, y lo cubría una armadura andrajosa que parecía compuesta de piezas aleatorias. Llevaba un bólder burdo, tan grande que solo un Astartes podría blandirlo, pero el orko lo cargaba en una mano deforme, como si no fuera más que una pistola, mientras que en la otra asía un enorme hacha. Los ojillos rojos relucían de odio bajo las cejas pobladas.

—No es un orko cualquiera —replicó Mostrue—. Según el general supremo, este es el líder: Gargash Korbul. Ha unido a

los pielesverdes de varias tribus y ha declarado una ¡Waaagh!⁸ contra los mundos imperiales del subsector —pronunció la palabra orka con una aversión distintiva y, tal como descubrí después, no empleó el volumen ni la saliva suficiente para abarcar el verdadero significado de esta. El comandante nos dio un momento para asimilar el espanto que causaba el señor de guerra orko y luego volvió a la imagen del mapa estelar—. Por ahora nos han atacado aquí, aquí y aquí —los sistemas se iluminaron en verde, al encenderse los símbolos orkos en los lugares donde señalaba—. Por lo general, hemos conseguido contener la mayoría de estas incursiones, al menos por el momento. El sistema crucial es este, Perlia, donde se encuentra el grueso de la capacidad industrial del Imperio. Si lo conquistan, tendrán todos los recursos necesarios para acabar con todo el subsector.

—Entonces nos aseguraremos de que no lo consigan —dije, resumiendo la actitud de la reunión. Mostrue asintió.

—Suena fácil cuando lo dices así —contestó. Sus ojos de color azul claro se posaron sobre los míos brevemente, y yo contuve un escalofrío que no se debía únicamente a la preferencia de los nativos por abrir las ventanas de par en par—. Esperemos que esa confianza no se quede en nada.

8. Cuando un líder especialmente capaz o carismático destaca entre los pielesverdes, la ¡Waaagh! es una consecuencia inevitable. Es difícil traducir este término orko con exactitud, ya que tiene múltiples connotaciones, pero las principales son básicamente una mezcla de migración y embestida destructiva, y ambas cosas parecen ser actividades instintivas para esta especie.